

¿Qué es una escuela innovadora?

@alfredohernando

Un aula del siglo XXI es un aula emocionante. Un aula donde aprender, descubrir, organizar y transformar tanto el mundo que nos rodea como a nosotros mismos, es divertido, estimulante, esforzado, retador, apasionante y no confunde aprendizaje con repetición y olvido sino con comprensión, creación, creatividad y sentido. En este aula, el profesor es un diseñador de experiencias de aprendizaje. Organiza el contenido de acuerdo al orden que logra una mayor implicación de los alumnos, negociando tiempos, modos y herramientas en un proceso puesto al servicio del desarrollo integral, del aprendizaje a lo largo de toda la vida y de la pasión por estar vivo y descubrirte a ti mismo y al mundo en la escuela.

La diversidad es la norma, no la excepción, en cualquier lugar donde hay individuos reunidos, incluyendo las escuelas. Los estudiantes son diferentes de muchas maneras que son fundamentales para el aprendizaje: conocimiento previo, habilidades, concepciones de aprendizaje, estilos de aprendizaje y estrategias, intereses, motivaciones, convicciones sobre la propia eficiencia, emociones... Difieren también en términos socio-ambientales tales como antecedentes lingüísticos, culturales y sociales. Cuando los currículos están diseñados para alcanzar las necesidades de la media general excluyendo las de aquellos con diferentes habilidades, estilos de aprendizaje, formación, e incluso preferencias, fracasan en proporcionar a todos los individuos oportunidades de aprender justas e iguales.

Los ambientes de aprendizaje necesitan adaptabilidad para reflejar las diferencias individuales y grupales que sean sustentables tanto para los aprendices individuales como para el grupo completo. Alejarse de la idea de que “la misma talla es para todos” puede ser un buen desafío para la escuela del siglo XXI.

Las escuelas del siglo XXI son (y serán) comunidades de aprendizaje personalizado: instituciones educativas con una combinación todavía irreconocible, hoy por hoy, de los principales componentes del proyecto educativo de centro, puestos al servicio del éxito de cada uno de sus alumnos.

Las personas tenemos diferentes necesidades de aprendizaje. Para lograr el desarrollo del proyecto de vida de cada estudiante se requieren proyectos educativos (dejo de usar el término escuela a conciencia, el arquetipo desvirtúa el propósito) donde:

- aprender de formas distintas, no todos con el mismo material, las mismas experiencias y en el mismo momento y lugar, pero con un currículo compartido;
- con itinerarios personalizados, pero con la posibilidad de crecer en equipo;
- en crecimiento constante, evaluado y demostrado en la mejora de todas las competencias de todos los alumnos;
- con docentes, familias, tutores y expertos conectados o presencialmente, compartiendo espacios de trabajo;
- en distintos tiempos y en distintos lugares, aunque con un seguimiento individualizado;
- donde los alumnos se organicen de acuerdo a sus niveles de competencia, en un currículo que haga local lo global,
- teniendo a un tiempo tutores y grupos de referencia, donde las decisiones de gestión se tomen en comunidad: alumnos, familias y educadores,
- y donde el éxito se comprende y se evalúa no solo en las competencias lingüística, matemática y científica, también al aprender a aprender, en las competencias cultural y artística, en la social y ciudadana y en la autonomía e iniciativa personal.

Para crear esta nueva realidad, las escuelas están cambiando... y mucho. Las escuelas están mejorando... y mucho. Estamos creando una nueva realidad. Volviendo a García Márquez en Cien años de Soledad: "El mundo era tan reciente, que muchas cosas carecían de nombre, y para mencionarlas había que señalarlas con el dedo". En todo cambio de paradigma necesitamos nuevas palabras, nuevos continentes que se apropien del contenido secuestrado en el pasado. Parafraseando los versos de Manuel Machado: "Hasta que el pueblo las canta, las coplas, coplas no son, y cuando las canta el pueblo, ya nadie sabe el autor".

Una escuela21 no es una escuela. Una escuela21 es la escuela del siglo XXI. A simple vista puede parecer que esta definición no cambia nada. De hecho, todas las escuelas del presente deberían ser escuelas del siglo XXI. Sin embargo, la realidad es que no lo son. Están en el siglo XXI, pero no viven el siglo XXI, no lo experimentan, su reloj institucional se ha parado.

Miles de docentes y cientos de colegios en toda España están apostando por la innovación en sus proyectos educativos. Bien desde el aula, bien desde los departamentos, bien desde la dirección o las AMPAS, las iniciativas florecen alegrando el paisaje educativo. Estamos pues ante una buena noticia, ante un presente comprometido por la mejora de la educación, y no solo en nuestro país, sino en millones de escuelas en todo el mundo. La apuesta por la innovación en los sistemas educativos es la apuesta por la personalización del aprendizaje en comunidad.

Una escuela innovadora es la que ayuda a construir el mejor proyecto de vida para cada uno de sus alumnos, sin distinción. Son escuelas que cambian para lograr mejores resultados. Escuelas que se transforman en escuelas21. ¿Cómo extender su trabajo y sus proyectos? ¿Cómo lograr la transición de la escolarización a la personalización del aprendizaje? De todo esto hablaremos en el próximo Foro Santillana Digital, el 7 de noviembre a las 6:00 pm.